




Mi columna



Los Peces de Nelson Navarro

Por Antonieta Rodríguez París

Los peces que vienen en los versos de Nelson Navarro no se pueden separar del antiguo símbolo que identificaba a los cristianos perseguidos por el Imperio Romano, ni del Milagro de la Multiplicación del pan y de los peces, como ya lo anotó el poeta Harry Villmer en su comentario.

El sincretismo propio de la cultura chilota que se advierte en sus bailes, ceremonias religiosas, uso de yerbas medicinales y otros, está presente también en el libro de Nelson Navarro. Parte con una alusión al domingo de Pentecostés, que en la liturgia católica es la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles para otorgarles la sabiduría y que dado el contexto del poema para ser la invocación de los grandes poemas clásicos ("estamos hijo en Elogia primera del poeta renacentista Garcilaso de la Vega").

Unos pocos versos más adelante aparece San Benito, el bueno, el animado de Fortuoso, que forma parte de la devoción popular de Puerto Montt, a la que el poeta concede el beneficio de la Santidad, mientras un carpintero de la población 18 de Septiembre donde vive Nelson, pule una silla para que se siente un arcángel.

El Ave María se reza el 25 de otoño, mientras una carretilla trae pescado para la población.

En Collahuin, (otro de los poemas) los algueros subían el pez de cada día a sus mesas mientras rezaban a sus muertos, hasta que un blanco demonio les tapó el aliento y sobre la arena quedó sólo una cruz.

En noviembre en Cauahue, para espantar los truenos, se hacen sahumeros pero también se reza el Ave María y la octava real de "La Araucana" se convierte en un salmo.

Entre los epígrafes de los grandes poetas nacionales y extranjeros, que Nelson recoge en su libro, hay que destacar el del texto de la canción del Mes de María "Venid y vamos todos con flores a María que madre nuestra es". Así como el Rosario se constituye en el subtítulo de las partes de ese poema.

Nelson Navarro, poeta del Sur de Chile y ciudadano de Puerto Montt, por derecho propio invoca a San Juan de la Cruz, poeta místico del Siglo de Oro español y ruega con una oración que es una versión poética del "Dios te salve Reina y Madre" para que santificado sea, en este reino, el último pudá, porque nada le es ajeno. Ni las merluzas, ni los jureles que han logrado escapar de la invasión japonesa de los salmones, ni el destino del pirata Nancupel que es casi como nuestro propio destino amenazado por carteles que nublan nuestro paisaje costero.

"NO INGRESAR RECINTO PRIVADO"
"NO MARESCAR PLAYA PARTICULAR"
"NO RECALAR ISLA PRIVADA"
"CAMINO AL CEMENTERIO FARRICA DE CHIPS".

No se puede dejar de anotar aquí una cierta concordancia de este hermoso y diferente libro de Nelson con los poemas de Odysseas Elytis, cuyo libro "Dignum est" ("Loado sea" en Castellano) en su original: "Áxon est" es una fórmula de alabanza que procede de un himno bizantino a la Virgen.

Los análisis literarios más profundos corresponden a los académicos, sólo quiero citar aquí las palabras de Elytis al recibir el Premio Nobel.

"Me parece que la experiencia personal y las virtudes del lenguaje que utiliza el artista o el poeta, constituyen aportes substanciales para el logro de la mayor visibilidad posible, visibilidad que se vuelve tanto más necesaria cuanto más densa es la oscuridad que caracteriza la época en que vivimos".

La poesía de Nelson tiene esa virtud. Es clara, sencilla y contribuye a la visibilidad. En ella está la fuerza de los habitantes de las islas y de los sectores costeros de Llanquihue y Chiloé, para enfrentar el dolor. Está la nostalgia por lo original y el rechazo al mundo deshumanizado de las máquinas, las computadoras, la T.V., los teletipos, las kodaks, las discotecas, el whisky, el plástico, el National Geographic, los horóscopos, los flipper, los cojeros automáticos, los chips.

Lo auténtico está en los rezos, en los cilantros, en el chucao que gritó tres veces, en los palafitos y en el deseo de todos los amigos poetas, los grandes y pequeños que aparecen en los versos finales. En ese "Quiero volver al Sur" de Neruda que le permite recordar también a la Mistral, a Zúñiga, a Teitel, y a quien escribe este comentario, porque todos queremos volver siempre al origen, a nuestras raíces, a remar con Nelson por los canales y los ríos del Sur. Amén.

del Hanguihue, Puerto Montt, 18-11-1995 p. 84.

Los peces de Nelson Navarro [artículo] Antonieta Rodríguez París.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez París, Antonieta

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los peces de Nelson Navarro [artículo] Antonieta Rodríguez París. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)